

¡BOMBAZOS!

Emmie Margetts

Fue un día normal para Lazarillo. Se despertó para ir a la escuela alrededor de las 7:00 de la mañana. La escuela en Madrid empieza a las 7:45, así que todavía tenía tiempo. Bajó las escaleras desde su cuarto para saludar a su mamá.

- “¡Buenos días, mamá!” dijo Lazarillo.
- “¡Buenos días, hijo!” dijo su mamá.

Después de hablar con su mamá por unos minutos, agarró su mochila y salió por la puerta. Quería tomar el tren hoy porque hacía demasiado frío. Así que fue caminando a la estación solo. Por el camino pensaba en sus amigos y en todas las cosas bonitas de la vida.

Cuando llegó a la estación de tren eran las 7:15 de la mañana. Esperó su tren junto a un anciano. Su tren no llegaría hasta las 7:35. Mientras esperaba, el anciano le dijo “Ten cuidado, hijo”. Lazarillo no le contestó nada.

A las 7:36 pensó que su tren se había retrasado. Oyó un fuerte ruido, junto con el temblor del suelo. Vio gente corriendo por todos lados. Oyó otro ruido, y otro ruido, y muchos más después. De repente, todo era humo.

Lo único que recordaba después del atentado era que le dolía mucho la cabeza. La sentía caliente y húmeda. Recogió la mochila que le cayó de cuando ocurrió el atentado. Se le cayó de terror. Después de recoger la mochila, se quitó la chaqueta y se la envolvió alrededor de su dolorida cabeza. Daba tumbos intentando encontrar el camino de vuelta a casa junto a su madre. Sólo podía pensar en volver con su madre, en abrazarla y contarle todo lo que había pasado esa mañana en Madrid. Ya sentía que le fallaban los pulmones. Se sentó y descansó los ojos. No volvió a abrirlos.